

RESEÑAS

LEE, A. D.: *Warfare in the Roman World* (Key Themes in Ancient History). Cambridge, New York: Cambridge University Press, 2020. 254 pp. ISBN: 9781107014282 (hardback); 9781107638280 (paperback); 9781139013680 (epub).

A. Doug Lee (Universidad de Nottingham) publicó en el año 2007 *War in Late Antiquity. A Social History*, donde señaló la importancia de abordar investigaciones referidas al ámbito militar romano de la Antigüedad Tardía desde un prisma social. La gran mayoría de las monografías y artículos referidos al ejército y la guerra en este contexto cronológico tan amplio de la Antigüedad se centran en cuestiones propias del arte de la guerra, debido a que el mundo romano se asocia íntimamente con la guerra tratándose de una sociedad fundamentalmente militar (p. 30). Por ello, las publicaciones en estos aspectos son realmente numerosas. Se presenta, a continuación, el ejemplo de P. Southern y K. Dixon, quienes en 1996 (cuya obra fue reeditada por Routledge en el año 2000 y traducida al español por Desperta Ferro en el 2018) despuntaron con su publicación *Late Roman Army*, puesto que pusieron de relieve las fuentes y yacimientos arqueológicos asociados al mundo militar de este período de la historia de Roma, tan convulso y complejo como desconocido, debido a la escasez de fuentes relativas a este respecto. De igual modo, otros investigadores como M. Whitby y M. Nicasie centraron sus estudios en la táctica y la estructura militar relativas a la Tardoantigüedad y se acotaron a periodos concretos dentro de los casi cuatro siglos que abarca el período de la Antigüedad Tardía.

Tras la necesidad de generar estudios sociales referidos a la guerra en el mundo romano, A. D. Lee centró su investigación en los aspectos socio-económicos, políticos y religiosos del mundo militar del Imperio tardoantiguo, desde la segunda mitad del siglo III d. C. hasta principios del VII d. C. (Lee, 2007). Más adelante, investigadores como J. Wienand (2015) y T. M. Kristensen (2016) estudiaron los aspectos sociales de

guerras civiles concretas en la Tardoantigüedad; asimismo, A. Omissi, siguiendo la estela de A. D. Lee, en 2018 redirigió el estudio de la guerra a la esfera de la imagen de poder imperial, haciendo el estudio particular de las guerras civiles de la primera parte de la Antigüedad Tardía en clave de legitimidad por parte de los actuantes (Omissi, 2018). No obstante, sigue existiendo la necesidad de generar estudios que integren la historia militar romana con la historia social de Roma indicando la relación de los asuntos militares con la política, economía, sociedad y religión (p. xv).

Por todo ello, el autor ha vuelto a incidir en la importancia que tiene el estudio de la historia social de la guerra con la obra publicada en la colección *Key Themes in Ancient History* de la editorial Cambridge University Press. En esta obra, A. D. Lee emprende, desde el prisma de la historia social militar, un recorrido desde la República hasta el período de la Antigüedad Tardía, realizando una selección minuciosa de los temas en los que va a profundizar, debido al tipo de volumen monográfico al que tiene que ceñirse. Sintetiza y concentra los aspectos sociales principales de la historia militar de Roma de casi doce siglos de historia (entre la República y la Antigüedad Tardía) y los expone de manera clara y concisa, con bibliografía actualizada. El autor lo consigue de manera sobresaliente en esta obra que se inserta en una colección de temas clave cuyo número de páginas es realmente ajustado.

Dada la complejidad del tema, en la "Introducción" de la obra (pp. 1-29), el autor aprovecha para ofrecer una contextualización del mundo militar romano; para ello, divide el capítulo en cuatro partes: en la primera define y contextualiza los términos *warfare* y *Roman identity*; a continuación, presenta una panorámica de los

principales conflictos romanos desde la República hasta los inicios del siglo VII d. C., explicando de manera sucinta los procesos y momentos de la expansión territorial de Roma, así como los conflictos internos del Imperio; en el tercer punto de la introducción, el autor muestra un esquema de la evolución de la estructura militar romana comentando los distintos elementos que forzaron los cambios más significativos que sufrió el ejército romano desde la República hasta el final de la Tardoantigüedad; y, por último, señala las fuentes antiguas y contextos arqueológicos asociados al mundo militar romano, tan importantes en la comprensión de todo aspecto histórico que sea objeto de estudio. A lo largo de toda esta sección, A. D. Lee subraya la heterogeneidad de los habitantes del Imperio y su paulatina fragmentación. Asimismo, acentúa su clara intención en este libro: «integrar la historia militar romana en el estudio general del mundo romano colocando la guerra romana en su contexto social, político y económico más amplio» (p. 2).

El primer capítulo, titulado “War and peace” (pp. 30-52), se centra, en una primera parte, en la actitud del pueblo romano con respecto a la guerra y a los momentos de paz y, en un segundo apartado, en la celebración de la victoria y el modo en que los romanos lidiaron con la derrota. Estudia y matiza el porqué se ha visto a la sociedad romana como una principalmente militar estrechamente ligada a los rituales religiosos y presenta cómo la historiografía ha tratado este aspecto y el modo en que ha evolucionado desde 1970. Asimismo, examina y señala las diferencias del mundo militarizado de la República y el Principado con la incipiente, y cada vez mayor, separación de los roles civiles y militares de la Antigüedad Tardía. Es interesante el modo en el que expone la *pax romana* y la definición que el concepto de “paz” tenía para el pueblo romano, así como la exposición de las diferentes formas de celebración de la victoria y la actitud del pueblo ante la derrota del ejército.

Tras esto, como segundo capítulo, el autor expone el concepto de valor y el servicio militar (“Military Service and Courage”), donde muestra el modo en que ha ido cambiando la relación de la ciudadanía y la propiedad con el servicio militar, así como el valor presentado como un ideal romano (pp. 53-69). En primera instancia, el autor señala la estrecha relación que existía entre la ciudadanía romana y la renta y propiedades con el servicio militar desde la República y explica cómo este vínculo se fue modificando a medida

que Roma fue anexionando territorios y las guerras civiles fueron en aumento. Además, señala la importancia de la introducción del estudio de los yacimientos arqueológicos y la revisión de los materiales epigráficos que se han llevado a cabo en este debate durante los últimos años para la consecución de nuevas perspectivas y conclusiones a este respecto. En referencia a la segunda parte de este capítulo, el autor reflexiona sobre el ideal del valor y su supremacía sobre el resto de virtudes romanas (Polib. 31.29.1). Analiza los diferentes términos latinos y griegos referidos al “valor”; factor importante, puesto que se empleaba como un *lemma* entre los reyes helenísticos y que se integró, también, en la sociedad romana (*vid.* Noreña, 2011). Asimismo, el autor explica de un modo sintético y conciso cómo afectaba este ideal en el período republicano, su evolución durante el Principado y su intensificación durante la Antigüedad Tardía.

Los recursos son fundamentales para cualquier gestión y ejercicio militar, por ello, en un tercer capítulo (“Manpower and Money”), se señalan los aspectos que afectaban a este respecto: la mano de obra y la dotación económica (pp. 70-88). A. D. Lee expone sucintamente la comparación y evolución del proceso de reclutamiento de las tropas desde los tiempos de la República hasta la Antigüedad Tardía, así como el coste y los beneficios que la guerra ocasionaba a Roma y cómo esta gestionaba los pagos al ejército. Realmente, realiza una labor de síntesis admirable, puesto que presenta los diferentes debates relativos al *stipendium*, el *tributum* y la *annona*, entre otros, y presenta su origen y evolución a lo largo de la historia de Roma y cómo se desenvuelven en el último periodo de esta.

Seguidamente, y relacionado con el ejército romano, en un cuarto capítulo (“Authority and Allegiances”), se presenta la estructura militar, como institución autoritaria, resaltando su sistema de obediencia asociada a una jerarquía claramente definida (pp. 89-112). Lo plantea desde tres prismas. En primer lugar, se centra en el liderazgo, necesario para la motivación de las tropas, y las virtudes propias del general romano, tomando como punto de partida a Cicerón. Para ello, repasa distintos ejemplos sobre emperadores y generales en los que se apreciaron esas virtudes y las explotaron convenientemente, como, por ejemplo, el modo en que los generales se manifestaron como elegidos por divinidades concretas como un modo de comunicación con las tropas (pp.

93-94). En segundo lugar, revisa la obediencia de los soldados como fundamento de esa jerarquía, los castigos por su deslealtad y repasa diversos motines efectuados en momentos concretos de la historia de Roma para dilucidar sus causas y así establecer los diferentes puntos que propone a este respecto. Por último, plantea el problema de las guerras civiles y repasa aquellos conflictos más significativos. Es bien sabido que el tema de las guerras civiles en el período romano genera grandes debates, sobre todo en lo referido a la celebración de la victoria en ellas, puesto que, desde Marco Aurelio, fueron una constante y, a pesar de que las victorias referidas a los conflictos internos eran consideradas ilegítimas, constituyeron también un elemento importante dentro del período imperial (Haake, 2016: 238). De hecho, en esta obra, se explica notablemente cómo evoluciona la concepción y consideración de la guerra civil por parte de los soldados desde la República hasta la Tardoantigüedad, es decir, cómo y por qué en las tropas se van eliminando los reparos hacia ellas (pp. 108-112).

Una vez se han planteado los pilares del sistema militar, se aborda el estudio referido a la sociedad romana: el vínculo que hay entre el ámbito militar y la sociedad romana, su lugar en ella y las señas de identidad. En este quinto capítulo, "Society and Identity" (pp. 113-133), el autor, tomando dos consideraciones como premisas: 1) que el ejército no es una entidad estática y 2) que el tema de la "identidad" posee numerosos puntos de vista desde los cuales ser examinado, se propone estudiar el concepto de identidad militar, el ejército como comunidad y su relación con la sociedad romana (p. 113). Divide el capítulo en tres partes y en ellas presenta al ejército como una comunidad de soldados y muestra la visión que tenían de ellos mismos y con qué se identificaban; plantea cómo el ejército era visto por el resto de ciudadanos romanos en los distintos períodos de la historia de Roma y los indicadores que marcaban la diferencia entre ambas comunidades; y, aborda el estudio de la vida religiosa y de las prácticas religiosas de los soldados y, por ende, del ejército en general.

En un penúltimo capítulo, "Culture and Communication" (pp. 134-153), se expone un factor muy importante dentro del mundo militar y es el intercambio y el impacto cultural provisto por este sector. El ejército empleaba una tecnología y unos modos de hacer que fueron calando en la cultura y en la vida cotidiana del territorio romano. Asi-

mismo, se aprendían costumbres de otras culturas que estaban en contacto directo con el ejército o por la anexión de nuevas provincias con comunidades de culturas diferentes y viceversa, incidiendo, asimismo, en el término "romanización" y el impacto de la identidad romana. Otro aspecto que el autor trata en este capítulo es el alfabetismo del ejército, el modo de gestión, administración y documentación que habían de controlar y a la que habían de someterse.

Finalmente, en el séptimo y último capítulo, "Experiences of War" (pp. 154-177), el autor ofrece una visión de lo que pudo haber sido la guerra en Roma. Para ello, presenta diferentes perspectivas y visiones de esta, tomando como ejemplos las experiencias de miembros de la élite romana, de los soldados y de la sociedad; con la intención de no generalizar y abordar este asunto desde diferentes prismas. No obstante, dado que las fuentes y las evidencias que se conservan a este respecto no siempre responden a todas las cuestiones planteadas, y la longitud de la obra es muy reducida, el autor se centra en cuestiones y hechos concretos que permitan sintetizar y poner en valor las vivencias en primera persona de esta época: primero, desde el punto de vista de los soldados y, después, desde el de la sociedad.

Con este libro, A. D. Lee ha conseguido de modo sobresaliente exponer de forma equitativa, concreta y explícita los distintos aspectos sociales que afectan al ámbito militar y son afectados, también, por este. Su sencillez y claridad en el discurso es digno de mención, puesto que logra acercar al lector a la temática militar y a la sociedad romana de un modo afable y asequible, con un aparato crítico exquisito y actualizado, que esclarece las hipótesis planteadas sin dificultad. Asimismo, se apoya en una bibliografía actualizada ofreciendo aquellas obras de referencia, tanto primarias como secundarias, para poder centrar una investigación más concreta. No obstante, no se trata de una obra para la profundización de aspectos precisos puesto que para ello habrá que ceñirse a monografías más específicas; se trata, por el contrario, de una obra en la que el lector realiza una primera toma de contacto con la materia, comprende la evolución de la historia social militar en el mundo romano, estudia las fuentes e investigaciones relacionadas con ello y se cerciora de la importancia y el impacto que la guerra generó en la historia de Roma: en los asuntos de Estado, en su sociedad y, por supuesto, en su identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Haake, M. (2016): «“Trophäen, die nicht vom äußeren Feinde gewonnen wurden, Triumphe, die der Ruhm mit Blut befleckt davon trug...” Der Sieg im imperialen Bürgerkrieg im ‘langen dritten Jahrhundert’ als ambivalentes Ereignis», H. Börm, M. Mattheis y J. Wienand (eds.), *Civil War in Ancient Greece and Rome. Contexts of Disintegration and Reintegration*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag: 237-301.
- Kristensen, T. M. (2016): «Maxentius’ Head and the Rituals of Civil War», H. Börm, M. Mattheis y J. Wienand (eds.), *Civil War in Ancient Greece and Rome: Contexts of Disintegration and Reintegration*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag: 321-346.
- Lee, A. D. (2007): *War in Late Antiquity. A Social History*. Oxford/Malden, Blackwell Publishing.
- Noreña, C. F. (2011): *Imperial Ideals in the Roman West: Representation, Circulation, Power*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Omissi, A. (2018): *Emperors and Usurpers in the Later Roman Empire. Civil War, Panegyric, and the Construction of Legitimacy*. Oxford, Oxford University Press.
- Southern, P. y Dixon, K. R. (2000): *Late Roman Army*. New York, Routledge.
- Wienand, J. (2015): «O tandem felix civil, roma, victoria! Civil-War Triumphs from Honorius to Constantine and back», J. Wienand (ed.), *Contested Monarchy. Integrating the Roman Empire in the Fourth Century AD*. Oxford/Nueva York, Oxford University Press: 167-197.

Elena ALGUACIL VILLANÚA
 Universidad de Navarra
 ealguacil@unav.es

SÁNCHEZ MORENO, E. (Coord.). *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017). En torno a la obra de Antonio García y Bellido y su actualización científica*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019. 302 pp. ISBN: 978-84-472-2892-8

Una asignatura pendiente por parte de los historiadores en España es la transferencia de conocimientos. En los últimos años, han surgido en Internet programas de divulgación de calidad variable que acaparan miles de seguidores; paralelamente, los medios tradicionales se han actualizado gracias a editoriales en papel cuyo éxito se pondera por su constante expansión. Posiblemente, este interés por la transferencia de conocimientos haya impulsado la celebración del IV Seminario de Estudios del Occidente Antiguo (SEOA-UAM) en 2017, y la posterior reunión de buena parte de los trabajos allí presentados en el libro aquí reseñado, único entre los homenajes dedicados a la obra y el legado de García y Bellido que se centra en su faceta como divulgador.¹ *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017)* encuentra su justificación en el cincuentenario de uno de los hitos principales de la divulgación histórica española durante la segunda mitad del siglo XX, el cual alcanzó su sexta edición en 1998.

Las *Veinticinco estampas de la España antigua* presentan patrones propios del positivismo científico de la época, como la intención del autor por dejar hablar a las fuentes clásicas, una característica con la cual, en feliz expresión de Roland Barthes, el historiador «anula su persona pasional» (1994: 168). Sobre el contexto académico de este modelo de hacer Historia, en el que se formó el autor, orbita la primera parte del libro reseñado, “García y Bellido: tiempo, obra, referentes” (pp. 23-100), haciendo hincapié en sus vínculos germanos para su concepción de la Historia antigua de España.

En el segundo bloque, “Medio siglo de reflexión: claves en el avance de la investigación” (pp. 101-290), se atiende a algunas de las estampas bellidianas con la intención indicada en la introducción (pp. 13-21) por Sánchez Moreno de «ofrecer una actualización de algunos de los temas y enfoques planteados en las *Veinticinco estampas de la España antigua*, permitiendo una valoración de los avances de la investigación en este medio siglo» (p. 13). Los once capítulos que componen este apartado se ordenan cronológicamente, desde las primeras referencias griegas hasta la consolidación de la presencia romana en suelo peninsular, al igual que la obra homenajeada. La nómina de títulos despunta por su variedad temática y por la disciplina de la mayoría de autores para seguir la estructura antes indicada. Desta-

¹ El antecedente más estrecho es el capítulo que Ruiz Zapatero dedica a García y Bellido y la divulgación arqueológica en el volumen editado por Moya Maleno en 2006. Otros de los homenajes publicados son Fernández Galiano, 1975; García Iglesias, 1998; Morillo *et alii*, 2002; Blánquez y Pérez Ruiz, 2004 o Bendala *et alii*, 2005.

ca, paradigmáticamente, la aportación de Sánchez Moreno en torno al imperialismo romano, quien dedica aproximadamente la mitad de su capítulo a analizar este fenómeno en los escritos de García y Bellido, para, en las siguientes páginas, abordar los nuevos enfoques segmentándolos en horquillas temporales. En el vértice opuesto encontramos otros capítulos que, manteniendo su interés por la actualización científica, siguen una estructura más heterodoxa, como el texto de Fernández Ochoa y Zarzalejos Prieto en torno a la minería de mercurio. Asimismo, García y Bellido no dedicó la misma atención a todos los fenómenos que estudió. Esto queda patente en el grado de profundización en el trabajo del profesor infanteño que se hace en unos y otros textos.

El libro se cierra con unas palabras de Ruiz Zapatero (pp. 293-302), quien, en un tono dinámico y ameno escribe acerca del contexto cultural en el que se fraguaron las *Veinticinco estampas de la España antigua* y los retos de futuro de la divulgación histórica en nuestro país.

Como es natural en un volumen historiográfico, el número de ilustraciones es escaso, aunque destaca su riqueza con la integración de documentos del archivo familiar de García y Bellido. Gracias a la variedad temática de esta obra y a la intención de actualizar el conocimiento del último medio siglo, este libro se convierte en una herramienta de trabajo y de consulta indispensable para conocer las últimas líneas de investigación en algunas facetas de la Historia antigua de España, así como el recorrido realizado para llegar a ellas desde el fecundo trabajo de García y Bellido. Pero es, también, una invitación a la reflexión sobre el papel del historiador en la transmisión de conocimientos a la sociedad. Así pues, finalizamos con el deseo de que ojalá obras como la aquí reseñada sirvan de llamada de atención para que cada vez más especialistas vuelvan su mirada al necesario y enriquecedor mundo de la divulgación.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, R. (1994) [1984]: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona, Paidós.
- Bendala Galán, M., Fernández Ochoa, M. C., Durán Caballero, R. y Morillo Cerdán, R. (coords.) (2005): *La arqueología clásica peninsular ante el Tercer milenio. En el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*. Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXXIV. Madrid, CSIC.
- Blánquez Pérez, J. J. y Pérez Ruiz, M. (eds.) (2004): *Antonio García y Bellido: Miscelánea*. (UAM, Serie Varia, 5). Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Fernández Galiano, E. (ed.) (1975): *Homenaje a Antonio García y Bellido*. Cuadernos de la Fundación Pastor, 20. Madrid, Fundación Pastor.
- García Iglesias, L. (1998): *Don Antonio García y Bellido y la Antigüedad extremeña. (Discurso leído el día 17 de octubre de 1998 en el Acto de su recepción pública en la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes)*. Trujillo.
- Morillo Cerdán, A., García Marcos, V. y Fernández Ochoa, C. (eds.) (2002): *Imágenes de Arqueología leonesa. Antonio García y Bellido y el Noroeste peninsular en la Antigüedad*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Moya Maleno, P. R. (ed.) (2006): *Antonio García y Bellido (1903-2003). Actas del Curso de Verano-Homenaje I centenario de su nacimiento*. (Villanueva de los Infantes, 17-20 de septiembre de 2003). Villanueva de los Infantes, ASGARBE.

Diego SUÁREZ MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Madrid
diego.suarez@uam.es

RECIO MORALES, Ó.: *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*. Madrid, Sílex, 2020. 514 pp. ISBN: 978-84-7737-837-2.

El género biográfico ha sido uno de los campos más prolíficos e innovadores de la historiografía en las últimas décadas. Desde unos presupuestos renovados y realmente ambiciosos, ha permitido avanzar en el conocimiento de las sociedades del pasado, de modo que la narración de la vida de un

individuo se ha convertido en el hilo conductor de un análisis que trasciende el propio personaje y se adentra en una época. En la presente reseña nos ocupamos de una buena biografía, en tanto que permite conocer a un personaje y, además, las circunstancias que lo rodearon, sus problemas, sus

necesidades, sus disyuntivas..., o lo que es lo mismo, su mundo. El profesor Óscar Recio Morales es autor de *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*, un título que ya advierte los amplios y diversos objetivos de la obra.

Había razones sólidas para emprender una biografía de Alejandro O'Reilly, y de hecho Óscar Recio ya se había ocupado de este individuo en anteriores trabajos. Si bien es cierto que para alguien ajeno a la Historia Militar pudiera parecer un personaje “secundario” —en comparación con nombres como Floridablanca, Aranda, Godoy, Campomanes, Jovellanos, Ensenada, Wall y un amplio etcétera—, no es difícil justificar su relevancia e interés. De origen irlandés, O'Reilly fue un importante militar del XVIII que llegó a la inspección general de Infantería —cargo clave de control y gestión del arma más importantes del Ejército— y ocupó varias gobernaciones territoriales y cargos en todo del imperio, pasando por La Habana, Puerto Rico, Luisiana, Cádiz y Madrid. A lo largo de su vida atravesó por varios campos de poder, multitud de circunstancias y amplias redes de poder, lo cual hace que se convierta en un sugerente objeto de estudio y un elemento clave de algunos debates esenciales del Setecientos español. Este es, a nuestro modo de ver, el principal interés de la obra; es decir, el libro ofrece notas biográficas de gran valor, al tiempo que nos introduce en problemáticas trascendentales de la España del reinado de Carlos III.

El trabajo del Dr. Recio Morales ha sido publicado en Sílex y tiene 514 páginas. Cuenta al principio con un listado de personajes —muy de agradecer para lectores no especializados— y un apartado comentado de fuentes y bibliografía. Llama la atención el extenso abanico de archivos consultados —Simancas, Indias, Histórico Nacional, Militar de Segovia, Militar de Madrid, Palacio, Asuntos Exteriores, Histórico Municipal de Cádiz, Provincial de Cádiz, Protocolos de Madrid, Nacionales de París, Biblioteca Nacional o National Library of Ireland—, lo cual atestigua uno de los rasgos más sobresalientes de la obra; se trata de un trabajo que nace de años de dedicación, análisis y reflexión, como resultado de dos proyectos de investigación. El libro se articula en seis densas secciones, entendiendo el adjetivo “denso” como un atributo necesario para abordar y estudiar cuestiones de enorme complejidad. Siguiendo un eje cronológico, la vida de O'Reilly nos va introduciendo en episodios y debates determinantes.

La primera sección cubre los años iniciales de O'Reilly, desde 1723 hasta 1763. Se trata de un capítulo “rápido” por la extensión de páginas y porque cubre los cuarenta primeros años de vida —desde su nacimiento hasta su ascenso a mariscal de campo—. El capítulo comienza de manera obligada abordando los orígenes y la familia de O'Reilly, aunque aportando elementos originales. Recio aprovecha para introducirnos en varias problemáticas, tal como la integración y participación de los extranjeros en la construcción de la Monarquía borbónica, la reconstrucción genealógica, las formas de representación familiar, las estrategias sociales de promoción o en el papel de los hermanos. El propio autor reconoce que la documentación existente no permite clarificar algunos datos o hechos concretos, pero en realidad no se trata un problema a nivel analítico, pues las cuestiones que se abordan van más allá de lo descriptivo. O'Reilly desarrolló su carrera militar desde el rango de cadete en el regimiento de Hibernia, y allí ascenderá hasta el generalato. En la década de 1750 conoció a quien sería un personaje clave en su vida, Ricardo Wall, e hizo varias misiones por Europa como observador. A su vuelta, la situación había cambiado radicalmente —la llegada de Carlos III al trono transformó profundamente las estructuras de poder y las fidelidades— y Alejandro O'Reilly tuvo que adaptarse. Recio Morales aprovecha esta coyuntura para indagar en una cuestión clave, como es la forja de las dependencias dentro de la Monarquía dieciochesca y la construcción de un Estado de fuerte carácter burocrático y militar. De hecho, a partir de estos años O'Reilly se convierte en uno de los máximos exponentes del reformismo dentro del ejército. El capítulo concluye con la Guerra Fantástica contra Portugal (1762) y la necesidad de profesionalización dentro de las fuerzas armadas.

El capítulo segundo transcurre desde 1763 hasta 1769 y se ocupa de la etapa “americana” de O'Reilly. En este tiempo fue nombrado inspector de tropa reglada y milicias en Cuba (1763-1765), inspector general de Puerto Rico (1765), inspector general de Infantería española y americana (desde 1766 a 1770 junto a Antonio Manso) y gobernador y capitán general de La Luisiana (1769-1770). O'Reilly llegó a La Habana justo después de la ocupación inglesa y vivió en primera persona el impulso reformador en América y en la milicia. Lo que estaba claro era que un imperio tan extenso y diverso necesitaba de un sistema de defensa diferente. Recio disecciona la modernización de

las milicias cubanas y explica las estrategias de las que se valió el biografiado en un proceso de negociación de extrema complejidad. En 1765 continuó esta labor en Puerto Rico. En ambas islas caribeñas, O'Reilly cumplió un papel que generalmente es minusvalorado, pero esencial: los oficiales militares, ya fueran de tierra o mar, se convirtieron en agentes clave de provisión y generación de información para la Monarquía, y de hecho constituyeron un contra-sistema informal de vigilancia y control. O'Reilly estuvo presente en el motín de Esquilache y poco después fue nombrado inspector general de Infantería, cargo que le pondrá en el centro del tablero militar y político de aquel momento. Óscar Recio también estudia en este capítulo su matrimonio, y especialmente las repercusiones que este tuvo en su carrera y vida, ya que le permitió entrar en círculos de poder de creciente importancia dentro de la Monarquía —en este punto, la obra introduce el debate de la “hora vasco-navarra” del XVIII—. El último epígrafe de esta sección es bastante extenso y se ocupa de su estancia en Luisiana como gobernador, de modo que podemos adentrarnos en la construcción de esta recién incorporada región del imperio americano.

El capítulo tercero es el más largo de toda la obra, pero también es uno de los más importantes e interesantes. En él se tratan cuestiones esenciales para comprender a Alejandro O'Reilly y para observar la realidad sociopolítica de la década de 1770. Bajo el título “Todo lo debo al rey, 1770-1774”, Recio Morales estudia una etapa de enorme trascendencia: sobre él recayó la inspección general de Infantería —antes compartida—, fue nombrado gobernador y comandante militar de Madrid, y se convirtió en el director de la escuela militar de Ávila. Una vez que vuelve de América, O'Reilly consolidó una red de poder cortesana que ya había comenzado a tejer tiempo atrás. Se trata de un apartado destacable porque en él Óscar Recio permite adentrarnos en un microcosmos que, si bien pudiera parecer banal, tenía unas consecuencias sociales y políticas de primer orden. Solo valga mencionar que, además de las gracias, los favores, las fidelidades, las negociaciones y los acuerdos, O'Reilly consigue un título nobiliario en 1771. En este capítulo también se examina el corpus ideológico forjado por O'Reilly, al tiempo que se hace una contextualización en el pensamiento militar español del XVIII. Fue un personaje esencial para la redacción y aplicación de las Ordenanzas de los Reales Ejércitos de

1768, y durante años estuvo obsesionado con la observancia de la normativa, la dignificación del militar y el mérito —justo cuando se practicaba una venalidad sistemática—.

Este mismo capítulo continúa con las desavenencias entre O'Reilly y el conde de Riclá, quien fue nombrado Secretario de Guerra en 1772. Los conflictos de competencias entre ambos no fue obstáculo para el desarrollo del gran proyecto de O'Reilly, la Academia Militar de Ávila. Fundada en 1774 y clausurada en 1779, pretendía ser un centro de referencia para la formación de los oficiales más sobresaliente de infantería y caballería. Óscar Recio analiza por extenso la puesta en marcha de este centro, los planes de estudio y la biblioteca. Un último epígrafe, titulado “Los hombres de Ávila: el círculo de O'Reilly”, trata precisamente de un tema que generalmente suele ser obviado o infravalorado pero que, en realidad, es esencial para comprender las redes de poder y la estructura política del XVIII. O'Reilly llegó a entablar una estrecha relación con Francisco Saavedra, Bernardo Gálvez, Francisco Estachería, Pedro Mendinueta, José Ezpeleta o Antonio Bucareli.

El cuarto capítulo es el más corto de toda la obra y se centra en la campaña de Argel. Recio justifica la dedicación de todo un capítulo a este hecho por las determinantes consecuencias que tuvo en la trayectoria vital y profesional del biografiado. En 1775 O'Reilly se puso al frente de la expedición militar que fue a la plaza argelina, cosechando un estrepitoso fracaso. Este episodio fue aprovechado por los enemigos del irlandés para emprender una dura campaña que acabó con su caída y destierro de la Corte. El trabajo de Recio Morales es realmente significativo porque reconstruye toda la campaña de propaganda. Tras el fracaso militar, O'Reilly recibió como castigo/recompensa la capitania general de Andalucía, sita en El Puerto de Santa María, aunque trasladada a Cádiz en 1780.

El quinto capítulo aborda la etapa andaluza de O'Reilly, entre 1775 y 1786. Una década en la que, además de la inspección general de Infantería, fue capitán general de Andalucía (1775-1786) y gobernador político-militar de Cádiz (1780-1786). Durante su estancia en El Puerto de Santa María (1775-1780) y en Cádiz (1780-1786) se hizo cargo de varias operaciones militares, siguió poniendo en práctica su espíritu reformista e, incluso, promovió un programa de obras públicas. Es preciso reconocer que en este capítulo Recio

Morales hace un esfuerzo por adentrarnos en el bullicioso y privilegiado ambiente de la bahía gaditana de finales del XVIII, y lo consigue al involucrarnos con multitud de detalles económicos, religiosos, políticos y culturales. El capítulo concluye con el interesante proyecto de Real Escuela y Colegio Militar de El Puerto de Santa María, operativo entre 1784 y 1786, siguiendo la estela de la academia de Ávila, aunque con importantes modificaciones y novedades.

En 1786 O'Reilly dimitió de todos sus cargos y comenzó la etapa final de su vida. Óscar Recio escribe el sexto y último capítulo, y lo titula "Tres condes hay en Madrid, 1786-1794", haciendo referencia a la convergencia en Madrid del propio conde de O'Reilly, el conde de Aranda y el conde de Floridablanca. Este capítulo resulta interesante porque nos transporta a la vida de la capital durante unos años trascendentales, desde la muerte de Carlos III hasta el comienzo de las Guerras de Coalición. Retirado de todo cargo político y militar, O'Reilly vivió un periodo de gran actividad social, pero en 1788 se le encargó un reconocimiento de las costas de Galicia y Asturias. Fue trasladado a Valencia y más tarde enviado a Sevilla. Este capítulo resulta especialmente sugerente porque trasciende de la propia vida de Alejandro O'Reilly y se ocupa de temas tan diversos como la estrategia familiar o la representación pública de su figura. El primogénito de la familia marchó a Cuba para emparentar con una de las parentelas

más ricas e influyentes de la isla, de modo que los O'Reilly se consagraron como parte de la élite política, social y económica finisecular. Un último epígrafe, titulado "El legado de Alejandro O'Reilly", actúa a modo de conclusión.

La obra de Óscar Recio Morales cumple su objetivo; proporciona una exhaustiva narración de la vida de Alejandro O'Reilly y aporta claves interesantes para comprender algunas cuestiones de la segunda mitad del siglo XVIII —se pueden citar, entre otras, las estrategias familiares, las formas de representación social, las redes de poder, la construcción del Estado, la profesionalización del Ejército, las negociaciones a escala imperial, la rivalidad y las luchas entre fracciones políticas—. Volvemos a destacar el encomiable trabajo de fuentes, el cual permite ampliar y cambiar los planos de análisis, dotando al libro de gran dinamismo. La redacción es sencilla, de modo que la lectura es fluida y agradable. Si bien es cierto que cada capítulo aborda periodos cronológicos muy diversos —desde décadas hasta apenas unos meses— es entendible si observamos la razón cualitativa del trabajo. En suma, se trata de una obra de indudable interés para toda la comunidad historiográfica, y muy especialmente para la Historia Militar, Historia Social e Historia Política del siglo XVIII español.

Pablo ORTEGA-DEL-CERRO
pablo.ortega@cchs.csic.es